Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México

Odile Hoffmann, Lara Gloria

▶ **To cite this version:**

Odile Hoffmann, Lara Gloria. Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México. Becerra, María José; Buffa, Diego; Noufouri, Hamurabi y Ayala, Mario. Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional de Córdoba, CIECS pp.25-46, 2012, 978-987-1742-26-4. hal-01287324

HAL Id: hal-01287324
https://hal.science/hal-01287324

Submitted on 12 Mar 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Publié dans

Hoffmann, Odile y Gloria Lara, “Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México”, pp25-46 en Becerra María José, Diego Buffa, Hamurabi Noufouri y Mario Ayala (comps), 2012, “Las poblaciones afrodescendientes de América latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI”, UN Tres de Febrero-UNC, Córdoba, Argentina, 368p.

Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México

Odile Hoffmann, IRD-URMIS, Institut de Recherche pour le Développement, Francia
odile.hoffmann@ird.fr

Gloria Lara Millán, UMSNH, Universidad Michoacana de San Nicolas Hidalgo, México
laram.gloria@gmail.com

Introducción

El propósito de este trabajo es reflexionar acerca de las formas de movilización negra en México, país en el que se observa una débil movilización respecto a los demás países de América Latina. Este trabajo intenta entender esta particularidad. El análisis se centra en las relaciones de este campo[1] intelectual en formación, que denominamos aquí “campo afromexicano”, con los entornos nacionales e internacionales. Advertimos que el escrito se limita a las expresiones explícitamente políticas de las reivindicaciones afromexicanas. No desconocemos el dinamismo, la riqueza y el impacto de las movilizaciones culturales afro sobre la construcción de un “colectivo” afro o negro, tampoco ignoramos sus nexos con los ámbitos y paradigmas políticos, pero no nos fue posible incluirlos en este análisis (para mayor profundidad ver Rinaudo 2010, Pérez Montfort 1994), y queda como un tema por profundizar en el futuro.

[1] Se retoma el concepto de *campo* de Bourdieu (1983:48-49), el cual hace referencia al campo de fuerzas que se impone a los agentes que participan en él. Se trata de un campo de lucha dentro del cual los agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados, según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura.

El carácter todavía localizado de la movilización afromexicana en el país pone en cuestión los procesos históricos en que se enmarca la reivindicación étnica actual, las posibles aristas que impulsan la movilización y los agentes que la protagonizan. Asociado a lo anterior se halla el proceso de internalización[2], el cual muestra la adquisición de competencias por parte de los agentes protagonistas y los discursos de dónde se alimentan y construyen sus propios discursos.

Las preguntas que nos motivan a profundizar el análisis del campo afromexicano ponen énfasis en ¿Cuáles son los puntos de contacto-interconexión entre los agentes, sus lógicas y discursos, sus capitales y limitaciones, que apoyan a la construcción de un discurso étnico? ¿Cómo se fortalecen estos discursos y se dinamizan mediante una circulación entre distintas esferas, desde lo local hasta lo transnacional y viceversa? ¿Cómo el proceso de "externalización" del discurso étnico –fuera de su ámbito de aplicación inicial- le permite adquirir legitimidad y mayor peso en las negociaciones locales y nacionales?

Para responder a estas preguntas organizamos el trabajo en dos partes. La primera enfatiza la especificidad histórica del caso mexicano, apuntando como punto de inicio de la configuración étnica imperante en el país el período posrevolucionario, para después profundizar en la alta capacidad de cooptación de los sectores populares –subalternos- por el aparato político-estatal del PRI hasta la década de los años 1980. La segunda parte describe las modalidades de la expansión del movimiento, en particular la manera en que los actores locales se apoyan en la internacionalización para adquirir nuevas competencias y legitimidades. En conclusión se subraya las consecuencias de estas innovaciones en términos de recomposiciones políticas a distintos niveles y en distintos contextos.

[2] Según el concepto de Vygotsky (1978) se refiere al proceso de autoformación que se constituye a partir de la apropiación gradual y progresiva de una gran diversidad de operaciones de carácter cultural, científica, tecnológica, valorativa, etc., que revoluciona y reorganiza continuamente la actividad psicológica de los sujetos sociales, conformado a partir de las interrelaciones sociales y en general de mediación cultural.

1- Contexto histórico: Invisibilidad y cooptación

Diversos estudios históricos muestran que las poblaciones de origen africano, traídas de manera forzada a lo largo del período Colonial a México, fueron expuestas a variadas condiciones de esclavitud y desempeño de trabajos; esto dio lugar al establecimiento de relaciones complejas entre las poblaciones donde se asentaron (ver de la Serna, 1998 y Velázquez y Correa, 2005 entre otros), y cada contexto y período determinó situaciones sociales y culturales con cierta especificidad, influyendo en la conformación de las actuales sociedades regionales. El fin "tempranero" –respecto a otros países de América como Estados Unidos, Cuba y Brasil - de la trata esclavista masiva (1650), la inserción laboral y residencial de los "negros y mulatos" en todos los estratos rurales y urbanos del Virreinato, aunados a uniones "mixtas" frecuentes, delinearon poblaciones diversas y creaciones culturales que se sincretizaron más o menos según los espacios y periodos considerados. En todos los casos, estas "especificidades" culturales se conforman en contextos históricos determinados, lo que evidencia la alta capacidad de adaptación de las personas y sus culturas, es decir la naturaleza flexible y relacional de estas culturas peculiares. En este panorama general, hubo contextos específicos en los que el mestizaje fue más tardío y la proporción de individuos y grupos reconocidos como "negros" mayor. En estos lugares se puede observar identidades regionales particulares que integran y recuerdan los orígenes africanos de gran parte de la población. La Costa chica de Oaxaca y Guerrero, espacio central del presente análisis, es uno de ellos.

En resumen, sin necesariamente constituirse en "comunidad", las personas de origen africano son numerosas en muchas partes del país. En cuanto a su importancia numérica, podemos hablar desde algunos miles hasta varios millones, dependiendo de los criterios adoptados (auto-adscripción, fenotipo, hetero-adscripción, linaje, etc.). En cuanto a su lugar en las representaciones colectivas, podemos señalar que la *esclavitud* y *África* aparecen de manera fragmentada en la memoria colectiva o en algunos casos no aparece, ni siquiera al interior de las regiones con mayor población negra, ni en sus localidades. Sin embargo, a este último nivel -lo local-, la memoria de un pasado común se mantiene y se trasmite en las historias de fundación de los asentamientos rurales y urbanos. Se

comparten pedazos de historia que no están explicitados en la historia "pública" y que son poco expresados, pero están presentes (Ariel de Vidas y Hoffmann, 2011). Hasta hace sólo un par de años el tema de la esclavitud y África aparecieron con mayor énfasis en los nuevos discursos de la reivindicación de la identidad negra o afromexicana por parte de líderes de varias organizaciones, que a la vez se retroalimentan de diversos discursos (académicos, institucionales, movimientos sociales, jurídicos), se los apropian y los reelaboran. Esto es una muestra de los posibles cruces entre lo local y lo global y la interconexión entre los espacios. De esta manera podemos observar que la asociación entre 'cultura' y 'lugar' no es una relación natural, sino que se deriva de una articulación o interconexión entre los espacios jerarquizados que participan de manera específica en un sistema en el que se construyen y constituyen las comunidades o localidades (Gupta y Ferguson, 2008).

De cómo la cooptación histórica frenó la emergencia del un movimiento afro en México

A diferencia de otros países, el "movimiento afromexicano" se estructuró, a principios del siglo XXI, fuera de cualquier iniciativa del Estado o cambio legislativo o constitucional, casi 20 años después de lo que ocurrió en otros países de América Latina (Colombia, Nicaragua, Brasil, etc.). Esta temporalidad desfasada suele ser interpretada como un "retraso" frente a los demás países, es decir, como una "deficiencia" de la movilización ciudadana multicultural aceptada como la nueva "norma" (por lo menos entre los progresistas de los respectivos países).

Pero se podría ver de una manera diferente. En otra interpretación, la ausencia de movilización específicamente "afro" en México sería resultado de la eficacia de la cooptación precoz de los movimientos sociales por el corporativismo de estado mexicano desde los años 1940. Es decir, las particularidades del proceso histórico de inserción de los grupos dominados en la sociedad nacional, y sobre todo las características del Estado mexicano posrevolucionario (estado corporativo, PRI-gobierno, reforma agraria, política indigenista desde los años 1950) mantuvieron abiertos varios canales de negociación para sectores populares de la población, fuera o al lado del paradigma "indígenas dominados /

élite criolla" que, con distintos términos y calificativos, seguía vigente en muchos países de la región.

En otros términos, la revolución y la posrevolución mexicana, con todo y sus derivas autoritarias y racistas, ofrecían espacios de negociación y, por lo tanto, frenaron la emergencia de modalidades alternativas de contestación. Así, el "retraso" de las reivindicaciones étnicas o multiculturalistas se puede interpretar como muestra del "éxito" del corporativismo y de la cooptación por el gobierno partidista, y, en parte, de la política indigenista. Concretamente, en sus reivindicaciones para acceder a la tierra, la educación, la salud, el empleo o la vivienda por ejemplo, los sectores hoy calificados de étnicos o étnico-raciales se movilizaron dentro de los sectores agrarios, obreros y urbano-populares pilares del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuando no en el "sector indígena" implementado a partir de 1948 con la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI). Por supuesto, no se insinúa y menos se plantea un éxito pleno de estas políticas en términos de inclusión ciudadana, equidad socioeconómica y en general mejoramiento del nivel de vida de las poblaciones concernidas. La historia y la actualidad muestran que no fue el caso. Sin embargo se puede sostener que las políticas públicas tuvieron éxito en términos de cooptación y control político, es decir en su capacidad de mantener una "conversación nacional" dirigida y orientada por el gobierno. Esto es lo que cambia con la debacle del sistema corporativista y del PRI-gobierno, y la implementación del modelo neoliberal en el último cuarto del siglo XX.

Estas afirmaciones se respaldan con registros empíricos en campo al observar las trayectorias de los líderes que se reivindican como negros o afromexicanos y que actualmente se movilizan para lograr su reconocimiento étnico, reivindicar derechos y promover políticas de desarrollo específicas que detallamos en el siguiente apartado.

Movilización afro en México: una expresión local inicial

La movilización empieza localmente en la década de 1980, casi de manera exclusiva en la Costa Chica (estados de Oaxaca y Guerrero, en la costa pacífica), con agrupaciones que no siempre reivindican la identidad negra. Al inicio la gente "de base" se moviliza

alrededor de motivaciones que pueden ser de diverso índole: interesados en la recuperación y promoción de una identidad local como en el caso de la construcción del Museo de Culturas Afromestizas, impulsada por una Asociación de profesionistas en la comunidad de Cuajinicuilapa, estado de Guerrero; alrededor de la generación de ingresos para cubrir necesidades básicas a través de la elaboración de proyectos productivos, cajas de ahorro o la creación de escuela y biblioteca, en este caso bajo el impulso de la organización México Negro; o mediante la expresión de prácticas culturales como poesía, programas de radio, festivales de danza y música, como por ejemplo con la Casa del Pueblo en la localidad de Morelos y después con la asociación cultural AFRICA (Alianza para el Fortalecimiento de las Regiones Indígenas y Comunidades Afromexicanas). Estas tres iniciativas que se desarrollaron con intereses localizados no directamente raciales ni étnicos, hoy se reclaman abiertamente portavoces de la población "negra" o "afro", tanto en sus alianzas como en sus actividades. Sus líderes no son todos "afro" ni originarios de la Costa y varios de ellos participaron previamente en organizaciones comunitarias y/o políticas, sindicatos, partidos políticos e instituciones gubernamentales antes de convertirse en los portavoces activos y reconocidos de la reivindicación "negra" en la costa, y en México. Posteriormente otras organizaciones de la costa oaxaqueña con trayectorias organizativas y políticas importantes se sensibilizaron y retomaron el tema afro; es el caso de Ecosta Yutucuii y EPOCA (Enlace de Pueblos, Organizaciones y Comunidades Autónomas A.C.) a inicios de año 2001. De alguna forma, son herederos de las luchas ciudadanas de la década 1980, en las que "lo étnico" y "lo afro" no aparecían de manera privilegiada, en algunos casos estaba en construcción y en otros casos la alteridad la representaba la población indígena (ver. Cuadro 1).

Cuadro 1: Principales Organizaciones y trayectorias de los líderes en la Costa Chica

En el estado de OAXACA	
México Negro, A.C.	Organización regional (Guerrero-Oaxaca): Participan en ella profesionistas, campesinos y algunos jóvenes de la región. Los proyectos se dirigieron durante varios años al desarrollo comunitario y cultural de los pueblos negros de su localidad. En los últimos años, las acciones se han centrado en la gestión para el reconocimiento constitucional. Uno de los líderes y fundadores de la organización fue el sacerdote originario de Trinidad y Tobago Glyn Jemmoth, quien ya no participa en la organización, aunque sigue siendo una importante autoridad en el tema. Glyn Jemmonth se ha conectado con redes internacionales del movimiento negro, donde se le reconoce promotor de la movilización negra en México.

	Actualmente dirige otra organización en la misma región, en ella promueve acciones afirmativas para que jóvenes afro de la Costa Chica continúen su formación profesional.
Alianza para el Fortalecimiento de las Regiones Indígenas y Comunidades afromexicanas A. C. (AFRICA)	Organización regional: Participan profesionistas (profesores de la región) y algunos jóvenes, principalmente de la comunidad de José Ma. Morelos y localidades del municipio de Santa Ma. Huazolotitlán. Los proyectos que realiza la organización están centrados en las expresiones culturales de la danza y la música de los pueblos negros de la Costa y en la gestión para su reconocimiento constitucional. El dirigente de esta organización es profesor de educación básica desde hace poco más de 25 años en la región. Ha sido promotor cultural, ha sido funcionario en un ayuntamiento municipal y se ubica como una figura intelectual en la región. Ha construido relaciones institucionales en diferentes niveles de gobierno y en los últimos años ha abierto espacios de participación a nivel internacional con líderes del movimiento negro.
Enlace de Pueblos, Organizaciones y Comunidades Autónomas (EPOCA)	Organización regional: Participan profesionistas, líderes comunitarios y campesinos. La organización dedica sus esfuerzos a la gestión de proyectos para organizaciones formales y grupos comunitarios en la región. Funge como interlocutora ante diversas instituciones de financiamiento gubernamentales y no gubernamentales. La trayectoria del líder fundador de esta organización se relaciona con los cuadros políticos que participaron en los Consejos Comunitarios de Abasto en la década de 1980; con luchas por la democratización de las elecciones locales y la fundación del partido de la Revolución Democrática (PRD). Fue también fundador de la primera organización de defensa de los derechos humanos en la región y su larga trayectoria política lo coloca como un interlocutor con diferentes de niveles de gobierno. EPOCA retoma el tema afro a inicios de la década 2000, el trabajo de manera local se destaca y sus contactos son principalmente a nivel nacional
Colectivo Pinotepa	Organización regional: Está formada por jóvenes y profesionistas cuyo trabajo se enfoca en la defensa de derechos humanos de poblaciones indígenas y afromexicanas. Los dos ejes principales se relacionan con la educación para los derechos humanos y la interlocución con instituciones gubernamentales y no gubernamentales. La organización toma en su agenda el tema afro a finales de la década de año 2000. Los principales contactos que establece son con organismos civiles, instituciones gubernamentales en diferentes niveles. Estos contactos institucionales lo han impulsado a otros escenarios internacionales. Su líder principal tiene cercanía con partidos políticos.
Organización de Desarrollo Étnico Comunitario Afrodescendiente (ODECA)	Organización local: Está formada por algunos profesionistas que realizan acciones enfocados a la educación para los derechos de la población afrodescendiente. Los líderes de esta organización tienen contacto directo con ODECO[3] (Honduras) y han participado en los talleres de formación en derechos de la población afrodescendiente en La Ceiba, Honduras. En la región hay pequeños grupos donde principalmente participan mujeres. La representante de la organizaciones no es afro, sin embargo tiene abierto los canales de participación a nivel internacional por su contacto directo con ODECO.
En el estado de GUERRERO	

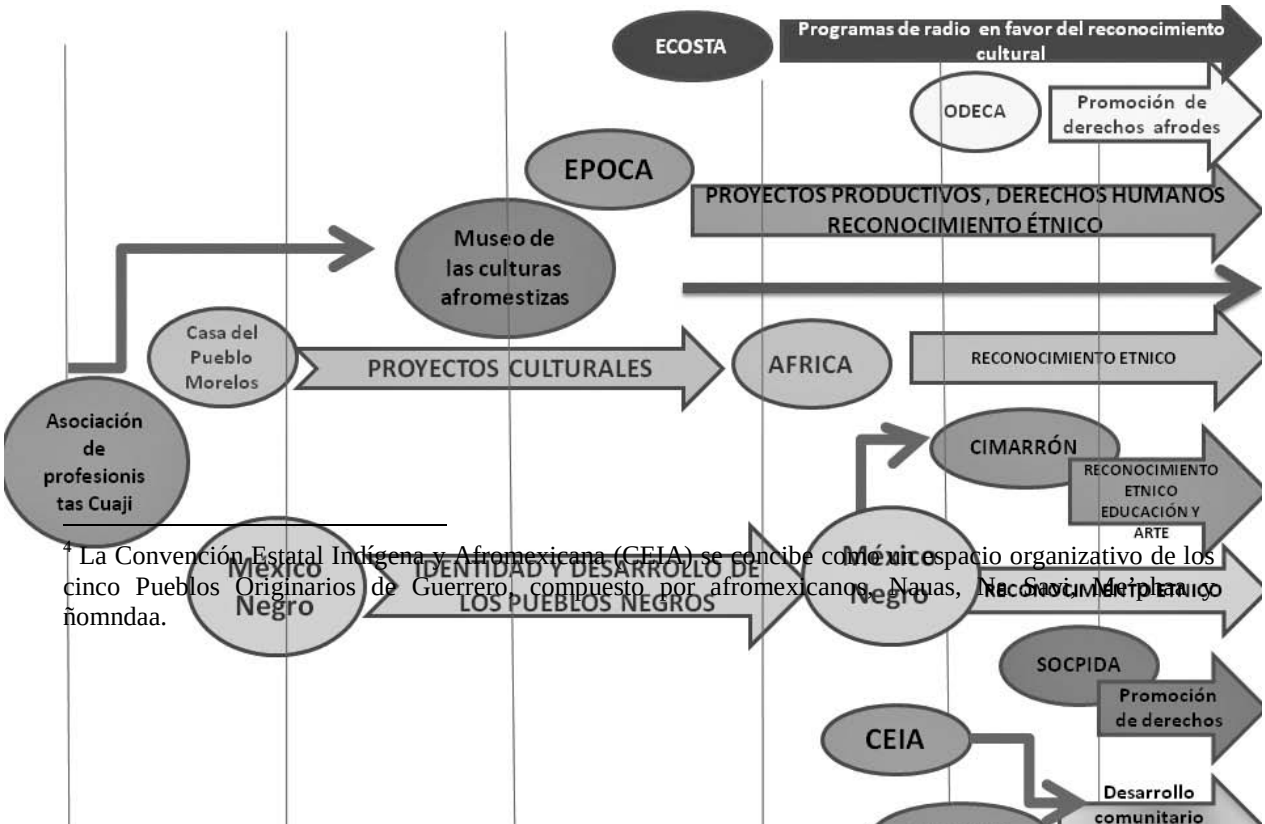
[3] Organización de Desarrollo Comunitario, movimiento negro hondureño y principal miembro de Organización Negra Centroamericana (ONECA).

Convención Estatal Indígena y Afromexicana (CEIA)[4]	Organización que se fundó en 2007; agrupa 59 colectivos indígenas nahuas, amuzgos, tlapanecos y mixtecos, y colectivos afromexicanos. El líder que representa actualmente a la convención fue parte de los cuadros políticos que participaron en los Consejos Comunitarios de Abasto en la década de 1980 y en el Consejo Guerrerense de 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (creado en 1991). Es una organización sin figura jurídica y con una estructura que anuncian como horizontal. Las organizaciones y comunidades que participan en ella tienen un peso político importante en las negociaciones que establecen principalmente a nivel estatal. Su fuerza política les ha permitido reposicionar a la población afromexicana como etnia y reclamar su derecho a reclamar proyectos de desarrollo. Algunos de sus líderes tienen cercanía a partidos políticos.
Asamblea Permanente de Organizaciones Indígenas y Afromexicanas (APOIYA) de Guerrero	Está conformada por 45 organizaciones de 20 comunidades que representan etnias indígenas y afromexicanas. La estructura organizativa funge como interlocutora de las demandas principalmente ante instituciones gubernamentales. Ha sido criticada por sus posiciones políticas a favor del gobierno en turno. La organización reivindica en sus discursos el reconocimiento de las poblaciones afromexicanas como "la quinta etnia".

Fuente: Elaboración propia, G.Lara.

Las trayectorias de los líderes actuales tienen múltiples referentes, con los que construyeron el capital político y social que les otorga cierta capacidad de convocatoria y les da acceso a una amplia gama de espacios tanto comunitarios como institucionales. La figura 1 presenta algunas de estas trayectorias, y pone en evidencia la multiplicación de las arenas de movilización local y étnica a partir de 2005.

Figura 1. Arenas de movilización local a partir de 2005.



[4] La Convención Estatal Indígena y Afromexicana (CEIA) se concibe como un espacio organizativo de los cinco Pueblos Originarios de Guerrero, compuesto por afromexicanos, Nauas, Ñu Savi, Me'phaa y ñomndaa.

Elaboración propia basada en datos de campo (2000-2010), G.Lara

Esta fuerte dinámica se explica también por el contexto nacional en el que las organizaciones sociales "tradicionales" paulatinamente dejaron de ser los principales canales de interlocución de diversos sectores sociales con el Estado central, sobre todo en el medio rural (Carton De Grammont, 2003). Las políticas de descentralización administrativa redujeron los márgenes de negociación de las organizaciones con el Estado para dar mayor responsabilidad a los gobiernos locales (Bey, 2006). Asociado a este proceso de descentralización, la política de focalización de recursos para la pobreza incorporó la variable étnica. El gobierno mexicano incorporó algunas de las políticas de las agencias internacionales (Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial) que condicionaban los financiamientos a la incorporación de la variable étnico-racial en los proyectos de desarrollo. Lo anterior obligó a las organizaciones de base a profesionalizarse para la gestión de recursos públicos y adecuarse a los lineamientos en los que los sujetos beneficiarios son cada vez más definidos culturalmente. La idea de la obligatoriedad de la "definición de los sujetos" cobra más preeminencia y con ello, la necesidad de instrumentos jurídicos (reconocimiento y derechos asociados) y estadísticos que definan las condiciones socioeconómicas y demográficas de las poblaciones potencialmente beneficiarias de los programas. En buena medida, la "vía étnica" retomada por varias organizaciones sociales afro tiene como telón de fondo los cambios económicos y culturales en el contexto de la globalización. Otra fuente de inspiración fundamental fue sin duda el movimiento indígena nacional que abrió el debate del reconocimiento de la pluriculturalidad en el país, asociado al derecho a la diferencia, a los espacios ancestrales y al territorio, a la autodeterminación, así como la construcción de herramientas jurídicas que ofrecen un marco de referencia para la movilización negra en el país.

En estas mismas décadas (1980-1990), otras iniciativas contribuyeron a la movilización cultural y étnica a nivel local, como las que provinieron de instituciones culturales del Estado encargadas de la patrimonialización cultural y de fomento a programas de rescate y promoción cultural en regiones de poblamiento de origen africano. Se trata principalmente de la Dirección General de Culturas Populares y el Programa Tercera Raíz, particularmente activos en la Costa Chica.

A través de los eventos que promueven “rasgos culturales específicos” de la población local, la identidad en construcción en la Costa Chica halla puentes a través de los cuales se da contenido a “lo negro” o “lo afro”, desembocando en una “etnización” de la identidad colectiva. Este fenómeno de etnización se consolida por el intercambio de información y de ideas que circulan en las redes tejidas con el movimiento afrolatino y afroamericano y activadas en particular a través de internet. También lo alimentan los múltiples contactos de los líderes locales con académicos interesados en el tema, colectivos de migrantes, organizaciones culturales, artistas, así como la participación –aunque todavía débil- de algunas instituciones del Estado involucradas principalmente en temas de discriminación y política cultural. En la figura 2 se muestran algunos de los eventos organizados en la región en los últimos años.

Figura 2. Afiches de eventos que visibilizan el tema afro al interior de la región de la Costa Chica

Hoy, los líderes y los colectivos sociales y políticos de la Costa Chica, algunos ya trabajando el tema afro desde hace muchos años y otros más recientemente, tienden a recurrir a este "instrumento" (la etnización) para elaborar a su vez discursos propios y descartar otros, y participar por esta vía a la construcción "colectiva" pero diferenciada de

"lo étnico" y "lo étnico-racial" en la región y el país. Es este proceso de crecimiento y consolidación que analizamos a continuación.

La internacionalización de la movilización afro, vía su externalización

Centremos ahora el análisis en las estrategias de legitimación de la movilización afro que acababa de emerger en los años 1990-2000. Para esto, es necesario recordar que en aquellos años, la mayor parte de la población y de los y las políticos/as del país no saben ni quieren saber de población nacional negra. Para ellos es inexistente, o insignificante numéricamente, o ilegitima políticamente. Frente a esta "palabra imposible", los intelectuales y activistas tienen que buscar oportunidades de diálogo y discusión en otras esferas. El trabajo de Tarrow (2005) nos servirá para entender estos procesos. Tarrow retoma el modelo de Keck and Sikkink (1998) para explicar cómo los activistas étnicos en vía de transnacionalización logran adquirir legitimidad y establecer redes horizontales y verticales que, a su vez, amplían su poder de negociación con el Estado, a través de lo que conceptualizan como la "externalización" de sus demandas: "externalization is an important process through which weak domestic actors seek access to more-powerful nongovermental or govermental allies" (Tarrow, 2005: 158-159). Es decir, los activistas pueden "brincarse" el nivel nacional para adquirir competencias que luego les permiten incidir de vuelta a nivel nacional.

Siguiendo el modelo de estos autores, la "externalización" de las reivindicaciones recurre a tres procesos principales:

- Primer proceso: la gestión de la información (*information monitoring*). En el caso que nos ocupa, « la gestión de la información » se volvió central a partir del uso de las nuevas tecnologías de comunicación, en especial del internet, sea como forma de adquirir información y de conectarse con otros, o como instrumento de visibilización hacia fuera. Si hace una década sólo existían unos cuantos sitios web especializados y elaborados en su mayoría en el extranjero, actualmente miramos la multiplicación de diversos sitios, foros, blogs, páginas face book, etcétera, realizados en las esferas más locales de la movilización.
- El segundo proceso remite a la inserción en instancias internacionales *(access to external institutions*). En México, veremos que este se está dando mediante el

mundo académico y algunas redes militantes afrolatinas, más que a través de las agencias gubernamentales o transnacionales, como se dio en otros países.

- El tercer proceso, más decisivo, consiste en la capacidad de llevar a cabo la "acción colectiva" (*direct actions*). Esta tercera fase o proceso del modelo pone en evidencia la capacidad de los líderes de conceptualizar y difundir sus reivindicaciones en formas y discursos adaptados a las realidades locales y asumidas colectivamente.

Teniendo este modelo en mente, podemos entender más cabalmente el proceso de ascensión y consolidación del movimiento afro en México.

Ventanas para la visibilización negra o afro en México: la arena internacional

Como mencionamos en un apartado anterior, a fines del siglo XX el reconocimiento afromexicano estaba fundamentalmente asentado en tres esferas u organizaciones de la costa chica (México Negro, AFRICA, el Museo de Culturas Afromestiza) y sus alianzas igualmente se restringían a las principales agrupaciones de redes afro transnacionales: Afroamérica XXI, Mundo Afro. Esto ha cambiado con la internacionalización que se intensifica a partir de los años 1990-2000, mediante varios fenómenos. El primero se refiere a lo que podríamos llamar cierta "*efervescencia académica*", con un número creciente de universitarios mexicanos y extranjeros que hacen aportaciones a este tema (ver figura 3). En particular, los académicos extranjeros aportan la legitimidad, el "label científico", la validación que tanto cuesta construir en México sobre este tema, a la vez que difunden los discursos, argumentaciones y teorías imperantes en las esferas universitarias y políticas internacionales.

Figura 3: dos eventos recientes organizados por la Florida International University en 2011 y por la UNAM en 2009, respectivamente

Otra arena de nexos internacionales se construye con visitas de líderes afroamericanos de Honduras (ODECO[5]) y Colombia (Proceso de Comunidades Negras, Carlos Rúa) que llegaron a conocer la situación en México, pero también a apoyar algunas organizaciones, dando conferencias, promoviendo acciones, explicando experiencias. Un tercer ámbito de internacionalización se estructura en torno a las intervenciones de algunas *agencias internacionales*. La Banca Interamericana de Desarrollo (BID) es fundamental en toda América latina sobre esta temática. A través de talleres dedicados a capacitar a líderes afroamericanos y del financiamiento de estancias de trabajo y participaciones a las Cumbres internacionales (entre las que se encuentra la de Durban en 2001), ha contribuido a construir "una élite afro" en muchos países. Otras agencias de desarrollo intervienen a través de programas sectoriales, como la Ford Foundation en el área de los Derechos Humanos, la UNICEF cuando promueve estudios y publicaciones en torno al

[5] Organización de Desarrollo Étnico Comunitario, cuyo leader es Céleo Álvarez, un activista afrohondureño muy influente en las esferas transnacionales, como lo comprueba su capacidad en organizar este año en La Ceiba, Honduras, la primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes, auspiciada por la ONU en este Año de los Afrodescendientes, 2011.

tema, lo mismo que el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). Sin embargo, es de notar que a diferencia de Centroamérica y de algunos países de Suramérica, por ahora, estas instituciones no aparecen como financiadores fundamentales en la red afro que se empieza a tejer en México. Hasta ahora sólo la Inter-American Foundation ha financiado eventos y capacitaciones relacionados directamente al tema afro.

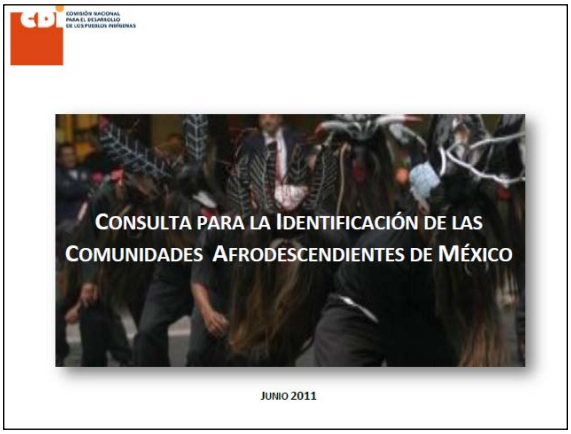
El tema afro en la esfera nacional

Con todo y las deficiencias debidas a su carácter reciente, el tema afro ha reposicionado a los actores sociales en el campo político regional y nacional, y empieza a ser una vía para participar y canalizar demandas ciudadanas (Lara, 2007). Como ya mencionamos, a las organizaciones que iniciaron en el tema afro se han ido sumando otras más en la última década, todas ellas han ido construyendo un discurso de "lo afro o lo negro" al interior y hacia afuera de la región. Las formas para autoidentificarse varían y las principales denominaciones son 'afromexicanos', 'afromestizos' y 'negros'. Aún no hay un consenso que se acuñe de manera regional o se defina como identidad política entre los grupos. Este es un punto de debate actual. Pero con o sin consenso sobre los términos, varios colectivos sociales o políticos organizan sus acciones alrededor del reconocimiento cultural y étnico "afro" en el país, con expresiones diferenciadas en sus prácticas, discursos, estilos de acción y proyectos. Esto es lo que nos autoriza hablar en términos de "movilización etnopolítica" a nivel local-regional.

En el plano nacional es hasta finales de la década del 2000 que varias instancias gubernamentales empezaron a apropiarse de la agenda "afro". Las legislaturas estatales y nacionales retomaron el tema y se tornaron en espacios de posible negociación jurídica. Al mismo tiempo, el gobierno mexicano intentó dar respuesta a los acuerdos que firmó en Durban (2001) a través de la creación en 2003 del Consejo Nacional para Prevenir y Eliminar la Discriminación (CONAPRED), instancia del Estado que ha sido uno de los principales canales de interlocución para dar seguimiento a las demandas de las organizaciones negras. Recientemente (2011), instituciones del gobierno federal como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

(SAGARPA) y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)[6] se incorporaron a la tarea de dar atención a las demandas "étnicas" afro y por primera vez aparecen términos que refieren a estas poblaciones, cada una utilizando categorías distintas y situando espacios determinados de atención. En el caso de SAGARPA, el Programa de atención se vincula a proyectos financiados de manera conjunta con la Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Por su parte, la CDI inicia la tarea de realizar una consulta para la identificación de las comunidades Afrodescendientes en México (ver figura 4). Las implicaciones políticas con respecto a esta consulta son importantes en tanto que hay una real disputa alrededor de este tema, resultante de la heterogeneidad de condiciones y representaciones de sí misma que existen entre las poblaciones afro; en efecto, los modos de auto-identificación no sólo pasan por la definición racial, ni tampoco pueden entenderse a la luz de los modelos indigenistas tradicionales.

Figura 4: ejemplos del reciente reconocimiento gubernamental hacia los afrodescendientes: las iniciativas de la CDI y la SAGARPA (2011) (Fuente: Sitios web oficiales de la CDI y la SAGARPA, 2011).



[6] La CDI podría en el futuro jugar un papel. Pero hasta ahora está enfrascada en su vocación histórica a favor de los indígenas « verdaderos », « auténticos », descendientes de los autóctonos, y rechaza las « nuevas » lógicas de adscripción étnica. Esto podría cambiar, como lo muestran los tímidos avances, bajo la presión de las bases localizadas en las regiones de poblamiento negro.

Estos dos ejemplos resaltan acciones de Estado particularmente significativas en el contexto del "Año internacional de las poblaciones afrodescendientes" (2011) declarado por la ONU. De hecho, se trata en gran medida de documentar la existencia de avances en torno a tratados internacionales derivados de compromisos adquiridos en la Cumbre de Durban (2001), firmados por el gobierno mexicano, y a los cuales, hasta recientemente, no se había prestado atención alguna.

Otro ámbito nacional reactivado a raíz de las intervenciones inter o transnacionales[7] lo constituye un sector universitario que apoya y acompaña el movimiento afro en su constitución: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en particular el programa "México Nación Multicultural" y su papel en la redacción del hasta ahora documento matriz del movimiento: Foro Afromexicanos, realizado por AFRICA A.C., y UNAM.

La academia actualmente juega un papel en ocasiones central, no sólo en la problematización científica acerca de la construcción de "lo afro" o "lo negro", o el acompañamiento a procesos de desarrollo comunitario, sino en su protagonismo para intervenir en las agendas de las organizaciones y de las comunidades, en la definición –a veces rozando con la imposición- de categorías étnicas o raciales de los grupos sociales colectivos, en la organización de la visibilidad de las poblaciones que en ocasiones se traduce en imágenes exotizadas de la diferencia, entre otras acciones. De cierta forma, la academia asume así el compromiso de poner el conocimiento al servicio de las comunidades; sin embargo son las poblaciones quienes tienen que protagonizar el desarrollo de sus pueblos, son ellas que tienen el derecho de elegir las categorías y apelaciones que más les conviene, y de ser consultadas en los asuntos de relevancia.

[7] Hablamos de internacional cuando nos referimos a las esferas de negociación e intercambio entre gobiernos y naciones, y de transnacional cuando nos referimos a las circulaciones de personas e ideas sin referencia a la naciones, sino a otras características, en este caso étnicas y raciales.

Conclusión: el efecto boomerang

En México, uno de los efectos de estos procesos de transnacionalización vía externalización de la temática afro es la modificación del escenario político que empieza a integrar esta dimensión identitaria en su repertorio. Se ve particularmente en momentos electorales, como lo vimos al estudiar las dinámicas políticas en la Costa Chica de Oaxaca (Lara 2008). Los partidos políticos con mayor presencia política como el PRI y el PRD (Partido de la Revolución Democrática) buscan electores utilizando registros identitarios locales: uno enfatiza su lucha en contra de la discriminación histórica de que ha sido víctima la región y su población, el otro valora la cercanía cultural de su candidato con las comunidades indígenas y afromestizas, pero en ambos casos su argumentación electoral se refiere a una diferencia del electorado basada en su pertenencia a un supuesto colectivo "afro". Estos nuevos discursos traen consigo nuevas ritualidades cívicas donde se representa el elemento afro. Tenemos así el ejemplo de las Reinas de las fiestas patrias que recientemente incorporaron a la "Reina Negra" al lado de las tradicionales Reinas indígena, charra y de América, como en el caso del desfile en Pinotepa Nacional, uno de los pueblos política y económicamente más importantes de la región (figura 5).

Figura 5: Fiesta Patria en Pinotepa Nacional, Oaxaca. Las Reinas Indígena, Negra, Charra, Fiestas Patrias y América (de derecha a izquierda respectivamente). Foto G. Lara

Otro efecto que se observa son las "nuevas alianzas" locales, que llegan a ser incluso estatales y nacionales y que por momentos borran o matizan las lógicas tradicionales de distinción y rivalidad entre partidos. Así observamos posturas inéditas entre los grupos políticos más visibles que abanderan o apoyan la movilización afro. En el caso de Oaxaca la movilización afro se acerca más al PRD, que supuestamente representa la sensibilidad de izquierda y defiende los derechos de los marginados, entre ellos los negros. En el estado vecino, Guerrero, encontramos la configuración opuesta: son los PRIístas que lo activan, con un senador que propone el reconocimiento legal de los afromestizos como grupo étnico, y en el estado de Veracruz, en Playa Vicente, son los panistas (pertenecientes al Partido Acción Nacional) los que en algún momento desarrollaron la retórica identitaria –en este caso indígena. Es decir, no hay un esquema único de alianzas, sino *una lógica de la distinción y la negociación*, que se está afianzando en las arenas políticas locales y regionales.

Así, a través de esta "externalización" de sus actividades y discursos, los actores locales han adquirido nuevas competencias que pueden utilizar en el campo nacional y local, provocando recomposiciones inéditas y nuevas preguntas. Hoy el campo de acción construido alrededor de la cuestión afro en México es más complejo que antes, en tres sentidos principales.

- Los actores que intervienen se han diversificado mucho: para sólo hablar de los transnacionales, al lado de los activistas entraron los "oficiales": Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), FORD Foundation, ONU post Durban, así como los "aliados afro latinos extranjeros" (movimientos afros de Honduras, Colombia).

- Las relaciones entre los/las académico/as y los/las militantes o activistas del sector asociativo se estrechan cada día más. Actualmente los foros académicos involucran sistemáticamente a algún representante afro de la "sociedad civil", por lo general oriundo de la Costa Chica o de Veracruz, por un lado para legitimarse, pero también, por otro lado, para enriquecer un debate que todavía carece de experiencias y confianza en sí mismo.

- El Estado mexicano está obligado a participar en estas nuevas redefiniciones identitarias, negociaciones y cabildeo con las organizaciones. Actualmente los diferentes niveles de gobierno (local, estatal, nacional) se enfrentan a este nuevo tema, al cual se le da aún poca importancia y en el que carecen de herramientas conceptuales para entender de qué manera abordarlo. El tema afro ha dejado de ser sólo beneficiario de instituciones culturales y ha pasado a otras arenas, las del reconocimiento de la diferencia étnica y la consiguiente reorganización de las políticas públicas. Es así que las instituciones tienen que escuchar nuevas voces y, a veces, que adaptar sus estrategias de trabajo. Ahora existe un "deber" de intervención del estado, casi moral, que antes no existía. La figura "del negro" empieza a emerger como legítima y obligatoria.

Todavía muchos de los actores de la vida política mexicana (observadores, estudiosos, políticos) ignoran las reivindicaciones afro o las interpretan como algo "nuevo" que "no es nuestro". "Nuestro" siendo "lo mexicano", "lo nacional", pero también lo mestizo, lo mayoritario. Para ellos, la movilización afro sería algo que nos viene desde los modelos occidentales impuestos por ciertas corrientes en Estados Unidos y en Europa, incluidas, en el área de la teoría, las corrientes subalternas y postcoloniales. Quisimos mostrar aquí que esta posición algo esquemática y no es posible de sostener. La internacionalización del debate es un hecho, como lo es la imbricación de los argumentos, de los actores y de los recursos políticos. Lo que es seguro, es la eficacia performativa de las reivindicaciones: el reclamo de identidad crea la identificación con ciertas demandas y aspiraciones. Para los activistas afromexicanos, apelar a la diáspora los inserta en la diáspora, y les da herramientas para hablar y hacerse escuchar en las esferas nacionales y locales. Y esto no tiene por qué estar "bien o mal", o ser "auténtico o no", es un proceso político como muchos otros, digno de entenderse y estudiarse.

Bibliografía

ARIEL DE VIDAS, Anath y Odile HOFFMANN, Beyond reified categories: multidimensional identifications among 'black' and 'Indian' groups in Columbia and Mexico, *Ethnic and Racial Studies*, Available online: 01 Aug 2011
http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01419870.2011.594176

BOURDIEU, Pierre 1983. *Espacio social y el campo de poder*. Barcelona: Editorial Anagrama.

CARTON DE GRAMMONT, Hubert, 2003. “Las organizaciones campesinas en la transición democrática”, Ponencia presentada en el IV congreso de la AMER, Morelia, 20-23 de junio 2003, México.

DE LA SERNA, Juan Manuel (coord.), 1998. "La esclavitud africana en la Nueva España. Un balance historiográfico comparativo" en Juan M. Serna (coord.)Iglesia y sociedad en América Latina Colonial. Interpretaciones y proposiciones, México, UNAM.

GUPTA Akhil y James FERGUSON, 2008. “Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia” en *Antípoda* no. 7, Julio-diciembre de 2008, Colombia: Universidad de los Andes, pp. 233-256.

HOFFMANN, Odile (Coord.), 2010, *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central,* México*:* CEMCA*/INAH/ UNAM/IRD.*

KECK, Margaret AND SIKKINK, Kathryn, 1998. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics,* Ithaca Cornell University, USA.

LARA, Gloria, 2008. Política, espacio y construcción social del poder local-regional en la Costa Chica de Oaxaca. Tesis de doctorado en Antropología, CIESAS, México.

_____, 2007. “El recurso de la diferencia étnico-racial en las lógicas de inclusión política. El caso Pinotepa Nacional, Oaxaca” en Odile Hoffmann y María Teresa Rodríguez (Eds.), *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia.* CEMCA: CIESAS: ICAH: IRD, pp. 81-110.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, 1994. Estampas del nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo, México, CIESAS, México.

RINAUDO, Christian (2010). “Más allá de la ‘identidad negra’: mestizaje y dinámicas raciales en la ciudad de Veracruz”, en Elisabeth Cunin (ed.), *Mestizaje y diferencia. Políticas y culturas de “lo negro” alrededor del Caribe,* México, INAH/UNAM/CEMCA/IRD.

RODRÍGUEZ, Nemesio, 2009. “De afromestizos a pueblos negros: hacia la construcción del sujeto sociopolítico en la Costa Chica” en Israel Reyes, Nemesio Rodríguez y Francisco Ziga (Compiladores) *De afromexicanos a pueblo negro,* Secretaria de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca-CNCA, México.

TARROW, Sidney 2005, The New Transnational Activism, New York: Cambridge University Press.

VELÁZQUEZ María Elisa y Ethel CORREA (Compiladoras), 2005. *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH, 2005

VYGOTSKY, L. S., 1978. "Pensamiento y Lenguaje". Madrid: Paidos

Foro los Afromexicanos : AFRICA-UNAM-CDI-CONACULTA. 2007